

**"México Interesante"
Una Opinión de Hitler
Cómo Comprar un País**

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Por su petróleo, México se ha vuelto un país interesante. Nos visitan jefes de Estado, cancilleres, ministros de industria, expertos en

energéticos. A tal grado estamos en el centro de la atención por nuestros hidrocarburos, magnificada por los conflictos bélicos y sociales en otras zonas productoras de petróleo, que ese fue el tema de una conversación que anoche tuve ocasión de sostener ante las cámaras de la televisión francesa: sí, cuando hasta a mí me preguntan sobre nuestro petróleo para que los franceses se enteren, es señal de que estamos siendo importantes de veras.

Ya antes, en el curso de este siglo, las potencias europeas han mostrado interés por México. Circuló mucho un libro titulado "El telegrama Zimmermann" referido a los designios que el kaiser Guillermo II se había forjado sobre nuestro país, para convertirlo en beligerante contra los Estados Unidos, en la primera guerra mundial, con la promesa de que nos serían restituidos los territorios de que fuimos despojados en el siglo XIX.

Creo que se conoce menos una opinión de Hitler sobre nuestro país, al que imaginaba tan pródigo en recursos que lo llamaba "El dorado". Está circulando ahora un libro escrito por Hermann Rauschning, que recoge sus conversaciones con el dictador nazi, entre las cuales se incluye una que versó sobre nuestro país.

Rauschning, según lo ha descrito el historiador H.R.

Trevor Roper en "Los últimos días de Hitler", fue un 'nazi frustrado'. Prusiano oriental, hombre muy rico, fue un militar aristocrático que se unió al movimiento hitleriano desde sus primeros tiempos. Junto con muchos de sus iguales, esperaba la hora de la revancha, después de la derrota que sufrieron en 1918 y se ratificó después con el advenimiento de la república en 1919. Con el ánimo de utilizar el nazismo para sus propios fines, Rauschning contribuyó al triunfo de Hitler, participó en su gobierno en una tarea importante: se le designó presidente del senado de la antigua ciudad libre de Danzig, y tuvo cercana personal con el dictador. El contenido del libro recoge sus charlas con Hitler en el año inmediato anterior a la toma del poder, así como 1933 y 1934. Junto, también, con otro de sus iguales fue "purgado" en 1944, lo que le valió ser considerado con benevolencia al triunfo de los aliados.

"El verdadero designio de Hitler —escribió el autor del que hablamos— que se propone realizar por medio del nacional socialismo, no se hallará en 'Mein Kampf' porque este libro está escrito para las masas. Pero la doctrina nazi tiene también su esoterismo, profesado y divulgado en escaso número de círculos de difícil acceso ante una especie de escogidísima minoría." La referencia a tal esoterismo es el

contenido principal del libro de Rauschning. Pero lo que nos interesa ahora es citar sus menciones a nuestro país. He aquí cómo las presenta:

"Voy a hablar de México, que fue objeto de una ulterior conversación en 1934. México ha ocupado siempre un lugar importante en los proyectos americanos de Hitler. No se trataba para él de recurrir de nuevo a las famosas maquinaciones de Von Papen, que en 1917 procuraba llevar este país a la guerra contra los Estados Unidos. Hitler calificaba este método de absolutamente estúpido. Sobre este punto soñaba también con empresas a largo plazo, de realización tan lejana que ni siquiera esperaba poder ver su resultado. Para la consecución de sus planes americanos preveía períodos considerablemente más dilatados que para Europa. Así se explica la impaciencia que manifestaba por cuanto tocaba a los problemas europeos. Sus grandes proyectos de dominación mundial sólo podían realizarse si triunfaba en su política europea, primer éxito a que estaban supeditados todos los demás."

"No cabe la menor duda de la profunda influencia que sobre las ideas de Hitler acerca de México ha tenido un personaje, curiosa mezcla de visionario y de hombre de negocios: Sir Harry Deterding, presidente de la Royal Dutch. He conocido personalmente a ese po-

tentado de las manzanas. Me encontré con él en ocasión de una cacería dada por un amigo común, en Prusia Oriental. Ya entonces daba la impresión de tirar de invisibles hilos. Por lo demás, era persona simpática, cuando menos fuera de sus negocios. Manifestaba tanto interés como Hitler por el petróleo ruso del Cáucaso, y por eso es sin duda por lo que soñaba con una descentralización o un desmembramiento de Rusia. Sus planes comprendían una Georgia independiente, una Ucrania separada de Moscú, independiente también y una República libre del Volga. Todo esto tenía que excitar vivamente el interés de Hitler, quién, en cambio, se interesaba mucho menos por el bimetalismo, otra constante manía de Deterding. Pero precisamente era esta idea la moneda de plata que concentraba sobre México la atención del financiero holandés.

"Deterding ha persuadido a Hitler, directa e indirectamente, de que México era el país más rico del mundo y de que sus pobladores son lo más perezoso y harapiento que puede haber, y que para hacer algo de ese país, había que introducir allí las gentes más trabajadoras e industriosas: los alemanes. Tales ideas tenían fatalmente que encontrar en Hitler terreno favorable."

"Hitler se ponía a decir extravagancias sobre lo que habría podido hacer si no

hubiese estado rodeado de funcionarios retrógrados cuyo cerebro trabajaba con desesperante lentitud. Por ejemplo, ¿ese Eldorado de México! ¿Quién entre los diplomáticos, habría condescendido en ocuparse de él? Y, sin embargo, era algo importantísimo, que valía la pena de meterse de lleno en ello. ¡Ah! Si fuésemos dueños de ese país, pronto acabarían nuestras dificultades. No tendría necesidad de Schacht ni de Krosigk, que todos los días vienen a marearme con sus historias y sus jeremiadas ¡Ese México! Es un país que debería estar dirigido por gentes competentes y que está decayendo de más en más bajo sus actuales dueños. Alemania sería grande y rica si se apoderase de las minas mexicanas. ¿Por qué no nos daríamos a esta tarea? ¡Oh! Lejos de mí la idea de lanzarme a la propaganda colonial, como Von Epp. ¿Por qué perder el tiempo con métodos tímidos, puesto que de todas maneras nos vilipendiarán? Hay que hacer las cosas en grande, hay que hacer algo nuevo. Con unos cientos de millones podríamos comprar todos México. ¿Por qué no haría yo una alianza con México, un pacto de amistad monetaria, u n a unión aduanera...? ¡Ah! Esos burócratas son unos rocines viejos que no trotan más que cuando reconocen el anticuado carricoche de que siempre tiraron."